

FRANCISCO BELTRÁN BIGORRA (NULES, 1886-1962). NUEVAS NOTICIAS E IMÁGENES

José María de JAIME LORÉN¹, María SEGARRA QUEROL¹, José María de JAIME RUIZ², Eva BLASCO JULVE²

¹Universidad CEU Cardenal Herrera (Edif. Seminario, s/n. 46113 Moncada, Valencia)

²Centro de Estudios del Jiloca. C/ Castellana, 39. 44200-Calamocha (Teruel)

RESUMEN: La personalidad científica y académica del naturalista Francisco Beltrán Bigorra, ha sido objeto hasta el presente de diversos estudios que se muestran unánimes en considerar lo prometedor de sus inicios en el campo de la briología, y cómo, una vez alcanzada la cátedra universitaria, se fueron apagando paulatinamente estas expectativas mientras el científico acumulaba diversos cargos. Sin negar en esencia esta visión, en el presente trabajo la matizamos un poco al considerar las dificultades objetivas entre las que desarrolló su labor (incendio de la Facultad de Ciencias, guerra civil y dramática posguerra, grave inundación del Jardín Botánico de 1958, etc.), al paso que destacamos su poco conocida lección inaugural de curso sobre la historia de la Botánica Española (1925). Se incluye una colección de fotografías de Francisco Beltrán procedentes de su archivo familiar. **Palabras clave:** biografía, botánico español, Briología, Geología, Jardín Botánico de Valencia, Nules.

ABSTRACT: **Francisco Beltrán Bigorra (Nules, 1886-1962). Latest news and images.** The scientific and academic personality of the naturalist Francisco Beltrán Bigorra, it has been an object up to the present time of diverse studies that agree in considering the promising of his beginnings in the field of the bryology, and how, once reached the university chair, these expectations were going out gradually while the scientist was accumulating some positions. Without denying in essence this vision, in the present work we tint it a bit on having considered the objective difficulties within which he developed his labor (fire of the Faculty of Sciences, civil war and dramatic postwar period, serious flood of the Botanical Garden of 1958, etc.), while we emphasize his little known inaugural lesson of the academic year on the history of the Spanish Botany (1925). There is included a collection of Francisco Beltrán's photographs from his family archive. **Key words:** biography, Spanish botanist, Bryology, Geology, Valencia Botanical Garden, Nules.

INTRODUCCIÓN

Hace ya tiempo, cuando nos hallábamos trabajando sobre el farmacéutico y botánico de Segorbe Carlos Pau Español, desde el Archivo Municipal de Nules nos fue ofrecida la posibilidad de estudiar las cartas que allí se guardan dirigidas por

Pau al catedrático y naturalista nacido en esta localidad Francisco Beltrán Bigorra. Las circunstancias de estar entonces ocupado con otras investigaciones, motivó que finalmente se hiciera cargo de este estudio nuestro amigo Gonzalo Mateo que, además, por aquella época había realizado una notable investigación en la corres-

pondencia de Pau conservada en el Jardín Botánico de Barcelona (MATEO, 1996).



Francisco Beltrán Bigorra

Pasados los años, de nuevo las circunstancias han vuelto a poner delante de nosotros la personalidad de Francisco Beltrán, en esta ocasión motivado por el trabajo elaborado por María Segarra para la asignatura de Historia de la Farmacia. Se trata de una encuesta personal realizada con algunos descendientes del naturalista de Nules con los que está emparentada, acompañada de una buena colección de fotografías y de otros recuerdos personales (SEGARRA, 2011)

Queremos comenzar por reconocer que sobre la persona de Francisco Beltrán Bigorra recae desde hace años un doble estigma. Por un lado, su participación en la depuración de profesores de la Universidad de Valencia inmediatamente después de la guerra civil, complicada además por su posición política claramente opuesta al Frente Popular. Por otro, el

del prometedor científico que, conseguida la cátedra universitaria, se mostró mucho más preocupado por alcanzar cargos de relumbrón que por continuar la vigorosa trayectoria científica que apuntaba en sus inicios como naturalista.

No albergamos la menor duda de que ambos estigmas tienen una base sólida. Sin embargo, pretendemos con nuestro trabajo matizar algunos aspectos de su vida y de su obra que en alguna ocasión se han presentado de forma un tanto sesgada.

Sentada esta premisa imprescindible, vamos a efectuar una somera aproximación a la vida y a la obra de Beltrán Bigorra, basados en la encuesta personal citada, así como en los datos que obran en su expediente personal que se conserva en el Archivo de la Universidad de Valencia, todo ello enriquecido con retratos y recuerdos que conserva la familia. Pensamos que esta nueva perspectiva que damos del personaje, puede servir para mejorar el conocimiento que tenemos del mismo. Con sus luces y con sus sombras.

Para empezar, vamos a recordar los autores que hasta el momento se han ocupado de Francisco Beltrán. Primero fueron las obligadas necrológicas que aparecieron en las revistas científicas españolas tras su muerte, firmadas por Salvador Rivas y Antonio de Bolòs, o en la prensa en general. Hay que esperar a 1986, cien años después de su muerte, para que Ascensión Figueres Górriz recuerde la figura de Beltrán en un trabajo monográfico que editó el Ayuntamiento de Nules, reivindicando su memoria aunque con algunos pequeños errores. A partir de entonces, empiezan a aparecer una serie de importantes estudios que abordan su actividad como catedrático y decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia, o como director del Jardín Botánico de Valencia y del Museo de Paleontológico de Valencia, son los trabajos de Ernest Sánchez Sansiró, M^a Fernanda Mancebo, Jesús Ignacio Catalá Gorgues, M^a Amparo

Salinas Jaques. Por último, como naturalista debemos destacar los trabajos de Gonzalo Mateo Sanz, especialmente en lo relativo a sus relaciones con el botánico segorbino Carlos Pau Español.

Etapas estudiantil

Según vemos en su certificado de nacimiento del expediente de bachiller, Francisco Beltrán Bigorra nació en la villa de Nules (Castellón) a las 8 de la mañana del 3 de agosto de 1886, era hijo de Pascual Beltrán Usó, de 35 años y oficio “ordinario” y de su esposa Vicenta Bigorra Gimeno, de 24 años “dedicada a las ocupaciones domésticas”. Ambos eran naturales de Nules y vivían en el número 25 de la calle Mayor. De Nules eran también todos los abuelos, excepto el materno que procedía de Reus. Como testigos firman Vicente Arnau Zaragoza, “amanuense”, y José Serrano Calduch, “del comercio”.

Recuerdan sus descendientes que la familia era de condición humilde, y que el joven Francisco pronto destacó “por su memoria e inteligencia”, lo que no pasó desapercibido a sus maestros de Nules que, “además de elegirle para enseñar a los chicos más atrasados”, animaron a sus padres “para que continuara sus estudios”. Así pasó al Instituto General y Técnico de Castellón para cursar el bachillerato, interno los primeros años en las Escuelas Pías, y más tarde alojándose en una pensión y asistiendo a las clases del Instituto.

En efecto, en 1898 marchó Beltrán a Castellón para iniciar el bachillerato que culminó el 6 de mayo de 1905, si bien no con calificaciones excesivamente brillantes pues la nota global quedó en Aprobado. Repasando el expediente, vemos que es la nota que recibe con más frecuencia. En las convocatorias ordinarias hay no obstante cinco suspensos, que supera luego en las extraordinarias, generalmente en disciplinas relacionadas con Matemáticas y, en menor medida, Psicología y Literatura. Hay también cuatro notables,

uno de ellos en Agricultura el último año, en el que también consiguió el único sobresaliente del expediente, precisamente en Historia Natural. Los ejercicios finales para obtener el grado de Bachiller los realizó en Castellón el 11 y el 14 de junio de 1904, obteniendo en ambos la nota de aprobado.



Acta del grado de bachiller de Francisco Beltrán (Archivo Universidad de Valencia).

Con el título de bachiller y con una beca económica marcha a Madrid. Según la familia parece que al principio estaba decidido a estudiar Medicina pero al final se inclinó por Biología, tal vez animado por el reciente sobresaliente alcanzado en esta disciplina. Recuerdan también que a sus padres les costaba un gran esfuerzo económico mantenerlo estudiando fuera de casa, pues Francisco era el mayor de cuatro hermanos, consciente de esto culminó sus estudios universitarios con brillantez.

Ya durante su etapa de estudiante colaboró con la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas en la Estación Biológica Alpina, donde trabajó junto a Antonio Casares Gil, con el que firmó dos de sus primeros artículos publicados sobre la flora briológica de la Sierra de Guadarrama. Este profesor “intentó convencerle para que se quedase junto a él haciéndole ofertas muy apetecibles”. Lo mismo trataría de conseguir Ignacio Bolívar Urrutia, catedrático de Entomología de la Universidad Central de Madrid, director del Museo Nacional de Ciencias Naturales y creador de una escuela de naturalistas, donde Beltrán destacaría “por su incansable trabajo” (SEGARRA, 2011). Así durante el curso 1912-13 fue profesor de Ejercicios de Botánica en la Facultad de Ciencias de Madrid.

Para entonces ya está plenamente decidido a dedicarse al cultivo de las ciencias naturales, tratando desde el principio de especializarse en la flora briológica española. Al efecto recorre las sierras madrileñas y las tierras castellonense, donde radica su familia y su novia, se trata de Josefina Montoliu Fenollosa, hija del médico de Nules José Montoliu Francisco, a la que había conocido en su etapa estudiantil en Castellón.

Fruto de estos trabajos es su tesis doctoral, que defiende el 29 de septiembre de 1911 ante un tribunal que preside Ignacio Bolívar Urrutia, y en el que también forman Federico Gredilla Gauna, Joaquín González Hidalgo, Eduardo Reyes Prosper y José Madrid Moreno (secretario). El tema es “Estudios sobre la vegetación de la Sierra Espadán”. Por la necrológica que le dedicará Salvador Rivas, sabemos que Francisco Beltrán:

“En su juventud se dedicó intensamente a la sistemática de la rica flora levantina, llegando a conocer de manera desta-

cada sus interesantes endemismos. No sólo dedicó sus campañas de campo a su región natal, sino que traspasó sus límites y herborizó el Maestrazgo y la Región Central, realizando visitas a Sierra de Gredos, de la Demanda, Cantabria, etc.

Colaboró con los botánicos de su época, teniendo cordiales relaciones con don Carlos Pau, de Segorbe; don Arturo Cabañero y don Marcelo Rivas Mateos, de Madrid, y con don Carlos Vicioso, con el cual tiene publicados valiosos trabajos. Debo destacar su dedicación especialista a las especies del género *Centaurea*, de las cuales poseía una clave propia y original sistemática, basada en las brácteas del involucre” (RIVAS GODAY, 1963).

Catedrático de universidad

Como se aprecia por la correspondencia que desde junio de 1910 mantiene con el citado botánico de Segorbe Carlos Pau Español, Beltrán se está orientando ya hacia la docencia en el campo de las ciencias naturales. Para ello intensifica sus trabajos de campo sin descuidar las relaciones sociales, tan importantes siempre para optar a las cátedras de universidad. Los consejos que en este sentido le da Pau en sus cartas son bastante significativos.

Se inicia entonces una intensa actividad publicista en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, donde publica algunos artículos botánicos. Las cosas empiezan a encarrilarse, y el 15 de febrero de 1913 es nombrado Auxiliar interino de Mineralogía y Botánica de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, con sueldo de 1.500 pesetas. Tras la oposición correspondiente, un año después pasaba a ser Auxiliar numerario del primer grupo de la Sección de Naturales (Mineralogía y Botánica) en la misma Universidad y con idéntico sueldo.

Realiza entonces un primer intento en las oposiciones a cátedra de universidad en noviembre de 1910, que se salda con un fracaso, según le dice Pau en sus cartas por su candidez extrema. Vuelve a presentarse en marzo de 1914 a las oposiciones a cátedra de Mineralogía y Botánica de las universidades de Cádiz y Valencia, esta última por jubilación de su titular Eduardo Boscá. Competirá con naturalistas de la valía de Rafael Tarín Juaneda, profesor auxiliar de la cátedra de Valencia, o el hijo del catedrático de la de Madrid Odón de Buen. En las pruebas, el botánico de Nules obtuvo la primera plaza y con ello la posibilidad de elegir de Valencia. La plaza fue ratificada por R.O. del 8 de abril siguiente, el sueldo es ahora de 4.000 pesetas que irá ascendiendo en años sucesivos hasta alcanzar la cifra de 18.000 pesetas en 1942, ahora desempeñando la cátedra de Biología en la misma Facultad e integrado en la 3ª sección del Escalafón de catedráticos de Universidad.

En noviembre de 1915 Francisco Beltrán contrae matrimonio con Josefina Montoliu Fenollosa, su novia de toda la vida, de la que nacerá una única hija, Josefina, a la cual dedicará una de las especies por él descubiertas (FIGUERES, 1986).

La Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia disponía de catorce cátedras, si bien sólo ocho estaban dotadas, quedando las seis restantes acumuladas a algún catedrático o encargadas a profesores auxiliares. Así Eduardo Boscá era titular de Mineralogía y Botánica, pero tenía también acumuladas Zoología y Cristalografía. En 1919 Beltrán era catedrático de Mineralogía y Botánica, y tenía acumulada Zoología. En 1922 se produjo un cambio en el plan de estudios de la Facultad, que convirtió la cátedra de Zoología en Biología con nociones de Microbiología, y la de Mineralogía y Botánica en Geología, con lo que Beltrán quedará encargado de la cátedra de Geología y Biología.



Francisco Beltrán con su esposa Josefina Montoliu Fenollosa.

Como profesor muestra Beltrán desde el primer momento una personalidad arrolladora, buscando siempre que sus trabajos científicos tengan una aplicación práctica en el mundo agrario e industrial, como se apreciará en la lección inaugural del curso 1925-26. Tenía entonces a su cargo la clase de Historia Natural del curso preparatorio para médicos y farmacéuticos, también daba Paleontología y varios cursos de doctorado. Con frecuencia, además, es solicitado su concurso para formar parte de numerosos tribunales a plazas de universidad o de instituto. Durante muchos años formó parte de los tribunales para el Examen de Estado que daba acceso a la enseñanza universitaria. De todo ello hay amplia documentación en su expediente académico del Archivo de la Universidad de Valencia.

En 1925 recibió el encargo del rector de la Universidad de Valencia de pronunciar el Discurso en la solemne apertura del curso de 1925 a 1926, que trató sobre La Botánica en España, y singularmente

su estado actual. Se trata de un texto de gran interés histórico, donde hace un brillante repaso de la tradición botánica española desde el reinado de los Borbones, con las principales expediciones botánicas realizadas, la fundación del Jardín Botánico de Madrid, o la personalidad de Cavanilles y de sus discípulos.

Al tratar de la Fitografía española menciona en primer lugar a su antiguo maestro Carlos Pau Español, según Beltrán creador de su propia escuela, en la que se formaron numerosos discípulos entre los que en un momento dado se contó. Al tratar de Criptogamia recuerda a Blas Lázaro Ibiza, a su amigo González Fragoso y a Casares Gil. Recuerda asimismo a los principales autores extranjeros que se ocuparon de temas botánicos españoles, Willkomm especialmente, la tradicional escasez en España de buenos herbarios y bibliotecas, las deficientes condiciones de conservación de los mismos, etc.

Interesante es el apartado que dedica a la “Conducta de algunos botánicos españoles”, con los feroces enfrentamientos que se dieron entre ellos ya desde los tiempos de Cavanilles, quien recibió de “críticas durísimas de Gómez Ortega, encaminadas a socavar la sólida reputación que iba conquistando con sus inmortales trabajos”. Pero más interesante es la descripción de su propia experiencia personal, la que conoce de primera mano por sus relaciones con los botánicos de su época. Pero dejemos que hable Beltrán con sus propias palabras, que resultan bien elocuentes y muestran de paso la elegancia de su estilo literario:

“Con pena acude a mi memoria el recuerdo de, cuando en mis mocedades exaltadas e ilusionadas por gran entusiasmo botánico, ávido de enseñanzas prácticas, visité palpitando de emoción a distinguido catedrático de la Corte, cuya ciencia infundíame los mayores respetos, en súplica me hiciera el honor de consentirme le acompañara en sus excursiones,

brindándome para cuanto en ellas pudiera serle útil; mis elevados planes y humildes ofrecimientos, recibieron chorro frío de sus palabras diciéndome: mira, hijito, yo ... no acostumbro salir de excursión con estudiantes” (BELTRÁN, 1925).

Pongan ustedes nombre al posible catedrático de Botánica autor de frase tan lapidaria. Menciona asimismo Beltrán en su lección magistral los méritos de Francisco Loscos Bernal junto a los de Miguel Colmeiro, aludiendo de pasada a cierta caza de gazapos botánicos cazados por Pau en sus obras, pero olvidando también los desdenes de Colmeiro con Loscos y con Pardo Sastrón.

Prosigue el texto tratando de Geografía botánica, de las características florales de España, de sus bosques y estepas, de Paleografía, Anatomía y Fisiología vegetal en España, de la labor que cabe esperar de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de las deficiencias de nuestra producción bibliográfica, de Botánica experimental, Biología y Genética agrícola, híbridos, parasitismo, lucha biológica contra las plagas con especial mención a la cochinilla que parasitaba los naranjos, etc.

Termina aludiendo al necesario remozamiento de la Universidad española en general y de su Facultad de Ciencias en particular, para acabar tratando del apoyo que precisaba el Jardín Botánico de Valencia, de la pobreza de su herbario y de su minúscula biblioteca. Las palabras finales van dedicadas a los escolares que iniciaban entonces sus estudios universitarios.

Mientras tanto Beltrán realizaba asimismo estancias en las universidades de Lisboa y de París. Sus alumnos evocan de las clases sus amplios conocimientos, la concisión en la explicación, la amenidad de su oratoria y el rigor en los exámenes. En muchas ocasiones fue requerido para disertar de asuntos de su especialidad, donde destacaba su acierto para la elección de temas de actualidad. Así, hacien-

do gala de su valencianismo, exponía en valenciano en 1955 en la tribuna de Lo Rat Penat sobre “Curiositats biològiques d’algunes plantes valencianes”.

En 1931 Beltrán es nombrado director del Jardín Botánico de Valencia, también en sustitución de Eduardo Boscá. La situación del mismo no era precisamente boyante como ya hemos visto, pues según el informe que se leyó en la Junta de la Universidad el 23 de septiembre recogido por María Fernanda Mancebo, se reconoce que “Nuestro Jardín es una verdadera maravilla que merece se le atienda como es debido reformando enseguida las ruinosas viviendas de los empleados que da vergüenza darles este nombre, y asignando a éstos un jornal superior al actual de tres pesetas, que les permita atender las necesidades de la vida”. En la misma Junta se lamentaba Beltrán del poco caso que hasta entonces se había hecho de sus quejas y peticiones, recibiendo por ello el encargo de elaborar una memoria con las deficiencias que advertía y las posibles soluciones a aplicar (MANCEBO, 2000).

Sobre los trabajos de Beltrán y de su sucesor Ignacio Docavo Alberti en el Jardín Botánico de Valencia, Manuel Costa y Jaime Güemes dejan una mesurada semblanza:

“En el año 1931 es nombrado director Francisco Beltrán, excelente naturalista y entusiasta de la botánica. A pesar de sus conocimientos y entusiasmo, las circunstancias no fueron las más adecuadas para que pudiese desarrollar el jardín; no obstante incrementó las colecciones y estableció fructíferas relaciones con los más importantes centros europeos, y a él se debe el primer sistema de documentación de plantas del jardín. No obstante, aparte de penurias económicas, acontecimientos como la guerra civil, la riada de 1957 y la desatención administrativa, lo llevaron casi hasta su total ruina. A la muerte de Beltrán se hace cargo de la dirección el entomólogo Ignacio Docavo, quien la

ejerce desde 1962 a 1987. Docavo se encuentra con un jardín arruinado, lleno de barro, con las colecciones perdidas y los árboles en un lamentable estado fitosanitario. Con gran esfuerzo trata de recuperarlo y hacerlo atractivo al público, pero las circunstancias no fueron propicias y el jardín se vio abocado a una situación lamentable” (COSTA & GÜEMES, 2000).

Con anterioridad, el propio Ignacio Docavo lamentaba asimismo las seculares deficiencias que había encontrado siempre el Jardín Botánico de Valencia. Hablando de la etapa de Francisco Beltrán comenta:

“Como nosotros y otros muchos antecesores, en numerosos discursos y conferencias aludió a la precaria situación económica del Jardín Botánico, con presupuestos misérrimos que impidieron las importantes realizaciones que se podrían haber hecho en el campo de la jardinería, docencia e investigación, mal endémico que lo mismo que a él a mí me ha tocado vivir y a tantos otros ilustres directores, a cuyo esfuerzo personal se debe la existencia del jardín, puesto que de no haber tenido estos hombres vocación, constancia y esfuerzo diario, el Botánico hace muchos, muchísimos años que hubiese desaparecido” (DOCAVO, 1986).

No solamente Beltrán sustituyó a Eduardo Boscá en la cátedra de Biología de la Facultad de Ciencias y en la dirección del Jardín Botánico, asimismo lo hizo en la del Museo Paleontológico de Valencia tras la jubilación de Boscá. De su paso por esta última institución, se recuerda la intervención de Beltrán en la conclusión del montaje del esqueleto del megaterio de la colección Rodrigo Botet (SALINAS, 2005).

Queremos hacer aquí una consideración. Es posible que el hecho de sustituir en la cátedra y en la dirección de estos centros valencianos de historia natural a una personalidad laboriosa y erudita como Eduardo Boscá, haga que, por contraste,

la figura de Beltrán Bigorra pueda salir un poco malparada en la comparación. Esta es al menos la opinión de historiadores de la ciencia valenciana de la solvencia y el rigor de Víctor Navarro y de Jesús Ignacio Catalá, para quienes:

“Beltrán se había formado científicamente bajo la tutela de un naturalista importante, el botánico Antonio Casares Gil, y en el ambiente científicamente avanzado del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Casares lo orientó hacia las investigaciones briológicas, es decir, sobre musgos. Y es precisamente en este terreno donde realizó sus primeras y también sus más relevantes aportaciones. Pero tras acceder a la cátedra, Beltrán dejó bastante abandonada la investigación, y sólo publicó un corto número de trabajos de algún interés. Por su parte, su actuación al frente del Museo Paleontológico municipal y del Jardín Botánico frustró toda posibilidad de desarrollo científico en su seno [...] A pesar de la circunstancia negativa que supuso la llegada de Beltrán, el nivel científico en el campo de las ciencias naturales se mantuvo en parte en la Universidad de Valencia merced al trabajo del director y conservador del Museo de Historia Natural de la Facultad de Ciencias, Emilio Moroder Sala” (NAVARRO & CATALÁ, 2000).

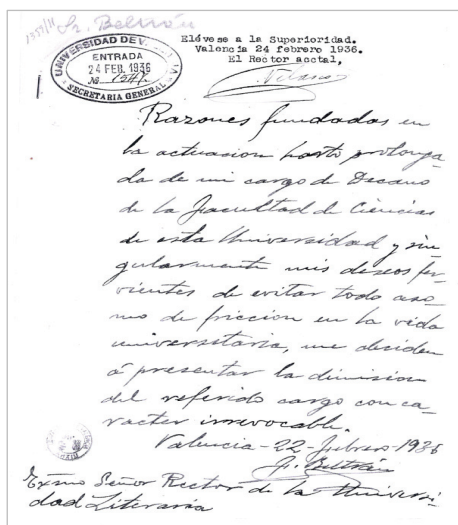
A destacar que estos mismos autores, reconocen también que durante la dirección de Beltrán el Jardín Botánico de Valencia se enriqueció con el herbario, biblioteca y correspondencia del botánico aragonés José Pardo Sastrón, y que el Museo de Historia Natural de la Universidad de Valencia vio notablemente incrementados los fondos de restos de dinosaurios “tras los descubrimientos de Beltrán Bigorra y sus alumnos en Morella, en 1917” (NAVARRO & CATALÁ, 2000).

Beltrán ingresó igualmente en la Sección Valenciana de la Real Sociedad Española de Historia Natural que se había fun-

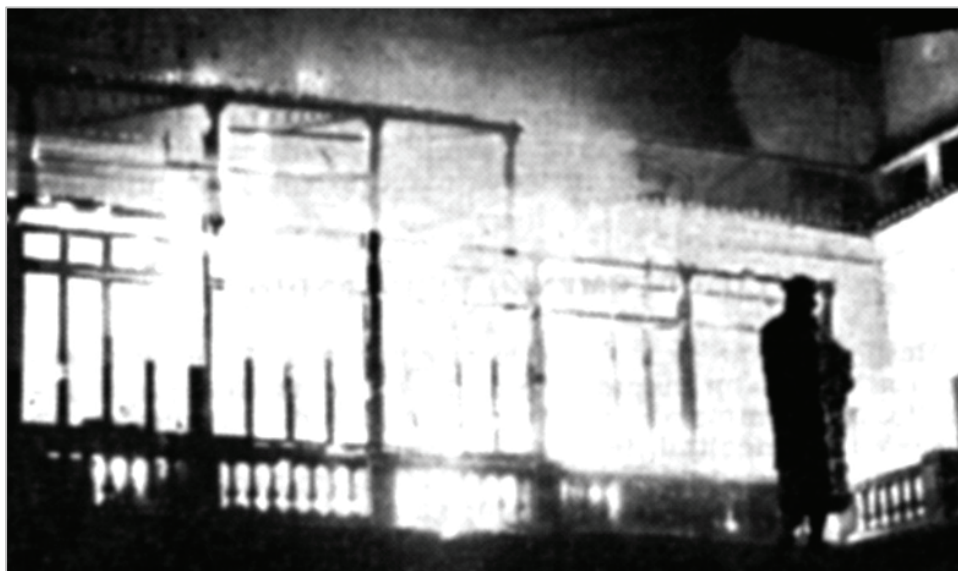
dado en 1913. Aunque durante los primeros años asistió con relativa asiduidad a sus reuniones, sin embargo su participación se intensificará notablemente a finales de los años veinte (CATALÁ, 1995). Al final de su vida académica, será nombrado Presidente Honorario perpetuo de la Sección de Valencia de esta institución.

Decano de la Facultad de Ciencias

Instalado definitivamente en la ciudad de Valencia, Don Paco Beltrán, como empieza a ser llamado en la Universidad, pronto se da a conocer entre la sociedad valenciana de la época. Sin embargo hay que reconocer, como ya se ha dicho, que su actividad científica decae notablemente tras conseguir la cátedra de universidad. Poco a poco se espacian las salidas al campo para herborizar, así como las publicaciones y los contactos científicos con otros naturalistas, tal vez porque las tareas docentes reclaman ahora más su atención. De hecho, el ministro de Instrucción Pública en 1929 nombrará a Francisco Beltrán Bigorra decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia.



Carta de dimisión como decano de Francisco Beltrán en 1936 (Archivo Universidad de Valencia).



Incendio de la Facultad de Ciencias de Valencia (Foto “Las Provincias”, 1932).

Instaurada la República el 14 de abril de 1931, tras permanecer la Universidad cerrada unos días las clases se reanudaban el día 20. Unos días después el presidente de la Junta Provisional de la Facultad de Ciencias, Roberto Araujo, convocó claustro de profesores en un ambiente de concordia y de cambio. No obstante, Francisco Beltrán y Antonio Ipiens presentaron la dimisión de sus cargos en la Facultad, aunque “fueron invitados por los alumnos a continuar” (MANCEBO, 2000).

Sin duda uno de los momentos más dramáticos de su etapa como decano tuvo lugar en la noche del 12 de mayo de 1932, cuando la Universidad de Valencia sufrirá un pavoroso incendio que fue especialmente virulento en la Facultad de Ciencias, concretamente sección de Biología donde acabó con la biblioteca personal de Francisco Beltrán, así como con importantes colecciones zoológicas, botánicas y mineralógicas. Ascensión Figueres hace repaso de las pérdidas:

“Las colecciones de aves de Vidal y Arévalo Vaca, de peces de Cisternas, de anfibios y reptiles de Boscá, de insectos

de Moroder, de minerales y rocas de Vilanova y Piera, los herbarios de Sastrón y del propio Paco Beltrán, una valiosísima colección de aves de la Albufera visitada por científicos de todo el mundo, el único esqueleto de ballena que existía en España, procedente de un ejemplar recogido en la playa de Burriana... en fin, toda la obra de cien años de trabajo y de numerosos estudiosos de la naturaleza, quedaba reducida a cenizas en pocas horas” (FIGUERES, *op. cit.*).

A pesar del disgusto y de lo irreparable de la pérdida, Beltrán se pone inmediatamente la tarea de reconstruir la Sección. Como los fondos de la Universidad eran entonces muy limitados, inicia una campaña solicitando donativos de libros y de colecciones de Historia Natural a otras universidades, museos, sociedades científicas y a particulares.

En este contexto, seguramente, tuvo lugar la adquisición de la colección botánica particular más importante que había entonces en España: el herbario de Carlos Pau. Como desde hacía mucho tiempo las relaciones entre Beltrán y Pau eran inexis-



Francisco Beltrán en una de las aulas de la Facultad de Ciencias del Paseo al Mar de Valencia.

tentes, en las gestiones para adquirir este herbario tras el que iban ya muchos otros naturalistas, actuó como intermediario el común amigo de ambos Federico Moroder, que fue el encargado de firmar los recibos de los pagos parciales de la Universidad de Valencia a Pau. La tasación se hizo en 30.000 pesetas, cifra muy razonable que explica el interés del segorbino para que su colección no saliera de España y quedara en la Universidad de Valencia. Como es sabido, la guerra civil trastocará los planes y la colección pasará junto a su biblioteca personal al Real Jardín Botánico de Madrid, seguramente la institución que más detestaba Pau (JAIME, 1994).

Mientras prosiguen sus trabajos al frente de la cátedra y de la Facultad de Ciencias, el acceso al poder del Frente Popular en 1936 hace que el panorama político en España tome un giro completamente opuesto a la ideología conservadora de Beltrán, que le llevará a presentar la dimisión como decano de la Facultad de Ciencias al rector accidental Ramón Velasco Pajares. En su carta de dimisión

del 22 de febrero de 1936 que reproducimos, habla de “la actuación hartamente prolongada de mi cargo [...] y singularmente mis deseos fervientes de evitar todo asomo de fricción en la vida universitaria”.

Había sido decano desde 1929 a 1936, pero destaquemos esta última frase que habla de “evitar fricciones en la Universidad”. Efectivamente, Beltrán era miembro relevante del partido político Derecha Regional Valenciana, que dirigía el diputado Luis Lucía, y se había significado siempre por la solidez de sus creencias: “[...] por el amor a su familia, a su trabajo y a su tierra natal, [por su] sensibilidad, constancia y optimismo. En todo momento fue feliz, porque incluso en las situaciones más adversas veía siempre una nota de color y una posible salida.

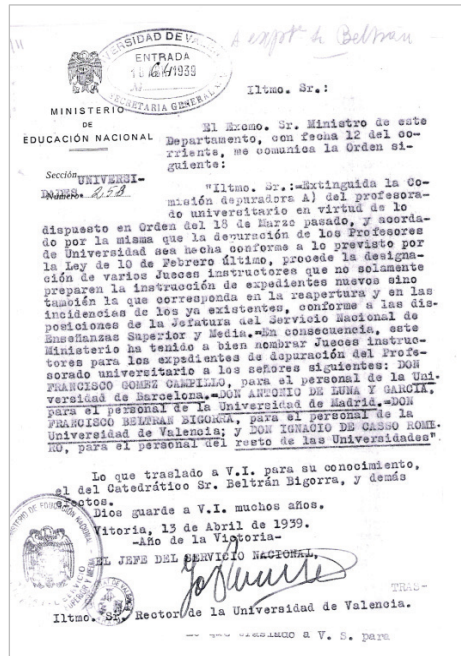
También es reseñable su profunda religiosidad, la cual demostró cuando durante la II República, siendo rector Peset, un grupo de alumnos intentó destruir la capilla de la Universidad. Don Paco, con su aplomo y carácter, fue capaz de dominar los impulsos destructivos de aquel rebelde grupo salvando así la capilla, que

incluso resistió a la guerra. En dicha capilla hay una imagen de la Virgen de la Sapiencia que él mismo encargó esculpir a otro hijo de Nules, D. Enrique Giner” (FIGUERES, *op. cit.*).

Declarada abiertamente la guerra civil, el rector de la Universidad de Valencia, José Puche, a instancias del ministro se encargó de la depuración del profesorado, expulsando de la Universidad a aquellos docentes de ideas contrarias a las del Frente Popular. Nada menos que casi la mitad de todo el profesorado fue eliminado bruscamente, entre ellos Francisco Beltrán Bigorra que oficialmente fue separado de forma definitiva de la cátedra con fecha del 22 de enero de 1937. Beltrán, consciente de que su propia vida corría entonces serio peligro, pues su ideario conservador y religioso era sobradamente conocido en la ciudad, pasará toda la contienda escondido. Se le incautaron sus propiedades, se dispersó su biblioteca personal que guardaba en la cátedra y fue perseguido incesantemente todo ese tiempo. De la cátedra de Biología se hará cargo Modesto Quilis, auxiliar de Historia Natural, hasta su muerte en 1938.

Juez instructor de los expedientes de depuración del profesorado

Terminada la contienda, inmediatamente es nombrado Francisco Beltrán decano accidental de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia, y el 13 de abril de 1939 se le designa Juez instructor para los expedientes de depuración del profesorado universitario en el distrito de Valencia. El encargo que recibe de la Jefatura del Servicio Nacional de Enseñanzas Superior y Media, es “que no solamente preparen la instrucción de expedientes nuevos sino también la que corresponda en la reapertura y en las incidencias de los ya existentes, conforme a las disposiciones de la Jefatura” (Expediente académico José Beltrán Bigorra, Archivo Universidad de Valencia 983, 1359/11).



Nombramiento de Francisco Beltrán como Juez instructor de los expedientes de depuración del profesorado en 1939.

Estos comentarios nos hacen pensar que cuando Beltrán se pone al frente del Juzgado de instrucción de expedientes de depuración de profesores universitarios, éste ya llevaba en marcha desde el 18 de marzo anterior. Por otra parte, ningún profesor se vio libre del expediente, pues el propio Beltrán recibía el 8 de octubre de 1940 la resolución del suyo, indicando que estaba apto para reintegrarse a su cargo de catedrático “con todos los pronunciamientos favorables”, según firmaba el Director General de Enseñanza Superior y Media.

Se ha especulado con la posible responsabilidad de Beltrán en el apresamiento y posterior fusilamiento del ex rector Juan Bautista Peset Aleixandre. Bien, no hay duda que fue uno de los tres catedráticos de la Universidad de Valencia junto a tres médicos de Falange, que lo denunciaron por sus responsabilidades políticas como comisario civil del Ejército durante

la guerra civil, lo que supuso su apartamiento inmediato de la cátedra y de la docencia universitaria. En este sentido, no se olvide que el propio Beltrán, junto a casi la mitad de los profesores universitarios del distrito, habían sido a su vez expulsados de las aulas en septiembre de 1936, sin que Peset Aleixandre, en aquellos momentos una de las máximas autoridades políticas valencianas del Frente Popular, al parecer hiciese nada por evitar el atropello.

Pero una cosa es la instrucción de expedientes, que como máximo concluían con la expulsión del acusado de la actividad docente, que ya es importante, y otra muy distinta responsabilizar a Francisco Beltrán del inicuo fusilamiento de Juan Bautista Peset. En este sentido hay que recordar un hecho que, conocido como es, apenas es tenido en cuenta al tratar de la muerte del ex rector. Y es que, tras ser éste condenado a muerte, inmediatamente después Beltrán fue uno de los firmantes del acuerdo de la Junta de Gobierno de la Universidad de Valencia en el que, por unanimidad, se solicitaba el indulto de Juan Peset Aleixandre ante el ministro de Educación Nacional el 14 de mayo de 1941. Así lo recoge el catálogo de la exposición *Cinc segles i un dia* de la Universidad de Valencia:

“Transcurrido más de un año desde su condena, la universidad solicitó el indulto para el profesor Juan Peset. Esta sesión fue la primera presidida por el nuevo rector Fernando Rodríguez Fornos. Asistieron, además, el vicerrector, José Gascó Oliag, los cuatro decanos: Francisco Martín Lagos, Francisco Beltrán, Francisco Alcayde Vilar y Ricardo Mur Sancho, y el secretario José Pérez. Hubo otras peticiones de clemencia, como las promovidas por su discípulo Pedro Laín Entralgo, y el arzobispo Prudencio Melo, pero no tuvieron éxito y Juan Peset Aleixandre fue fusilado en Paterna el 24 de mayo de

1941. Todo se estrelló contra un muro -dijo mucho después Laín-, la terca negativa del general Varela a solicitar el indulto” (ANÓNIMO, 2000).

Reanudados los trabajos académicos, el momento tampoco es propicio para reanudar la actividad investigadora, y más teniendo en cuenta que enseguida es ratificado como decano de la Facultad de Ciencias, cargo que conservará hasta 1954. Si a esta etapa sumamos siete años anteriores, tenemos que Beltrán fue decano de la Facultad de Ciencias durante 22 años. Debe tenerse en cuenta esta circunstancia a la hora de juzgar su actividad científica que, por otra parte, hacía tiempo que había quedado en muy segundo plano. Y más considerando que entre 1949 y 1952 fue también concejal en el Ayuntamiento de Valencia, concretamente durante las alcaldías de José Manglano Selva y Baltasar Rull Vilar.

En el II Centenario del nacimiento de Cavanilles

A comienzos de 1945 el Jardín Botánico de Madrid inicia los preparativos para conmemorar el segundo centenario del nacimiento del que fue uno de sus primeros directores, el presbítero valenciano Antonio José Cavanilles. En plena posguerra las circunstancias no son precisamente favorables, sin embargo, el apoyo que se recibe desde la Real Academia de Farmacia, anima al director del Jardín madrileño, Arturo Caballero, a iniciar los contactos para celebrar la efeméride. Dada la naturalidad valenciana de Cavanilles, los organizadores entran enseguida en contacto con Francisco Beltrán, como decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia, quien expone el proyecto al alcalde de la ciudad y al rector de su universidad, quienes ofrecieron la posibilidad de clausurar los actos en Valencia.



Acto en Valencia del II Centenario del nacimiento de A.J. Cavanilles. (Foto ZÚÑIGA, 1946).

Así el 19 de julio de ese año se designaba la correspondiente Junta organizadora, en la que figuraba como vocal Francisco Beltrán en representación del Jardín Botánico de Valencia. Se cursaron invitaciones a los principales centros botánicos españoles y portugueses, llamando a colaborar con trabajos de investigación botánica pura y aplicada

Los actos se desarrollaron del lunes 20 al domingo 26 de mayo de 1946, y dieron comienzo en el paraninfo de la Universidad Central bajo la presidencia del ministro de Agricultura y del vicerrector Lora Tamayo, figurando también en la mesa presidencial Francisco Beltrán como decano de la Facultad de Ciencias de Valencia, que pronunció el segundo de los discursos protocolarios —el primero correspondió a Arturo Caballero—, cuyo resumen

se publicó en los *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, destacando que fue “extenso y elocuentísimo” (BELTRÁN, 1946).

La excursión a Valencia se realizó el viernes 24 de mayo, siendo recibida la comitiva por Beltrán quien informó del programa de actos acordado por el Ayuntamiento y la Universidad de Valencia. El día siguiente tuvo lugar el descubrimiento de una lápida conmemorativa en la recién rotulada calle del “Botánico Cavanilles”. Nuevo discurso de Beltrán, esta vez para solicitar que no desapareciesen las especies descritas por Cavanilles de los jardines botánicos españoles. El acto de clausura tuvo lugar el domingo 26 en el paraninfo de la Universidad de Valencia, con una nueva tanda de discursos en los que tampoco faltaron los de Caballero y Beltrán.

Otros trabajos científicos

El 20 de junio de 1955 solicitaba Beltrán mediante instancia ser incluido entre los catedráticos que podían acogerse al régimen de servicios universitarios especiales. Para ello acompaña una Declaración personal de sus méritos, referente al régimen que solicita. Por su interés la vamos a reproducir íntegramente:

“a) Desempeña en la actualidad la cátedra de Biología general, dividida en cuatro grupos; el primero como titular y desempeño de cátedra y los otros tres como extensión de asignatura, a razón de dos horas semanales de clase cada uno de ellos.- También desempeña, como extensión de asignatura, un grupo de Geología para los alumnos del Plan 1953, con dos horas semanales de clase, prestando singular atención a la dirección y desarrollo de las clases prácticas, así como también a ejercicios escritos, que tienen lugar durante el curso.



En la imagen la mesa presidencial con la presencia del ministro de Agricultura Carlos Rein Segura, el vicerrector de la Universidad Central Lora Tamayo, generales Miguel Ponte y Manso de Zúñiga y Valdés Cavanilles (descendiente de A.J. Cavanilles), Ruy Têlles Palhinha, Arturo Caballero, marqués de Valdavia, Francisco Beltrán y Toribio Zúñiga (ZÚÑIGA, 1946).

b) Como director del Jardín Botánico de la Universidad, desarrolla una paciente labor de clasificación de plantas, que se adquieren en los intercambios continuos que sostiene el Jardín con los Jardines botánicos de todo el mundo.

Es tarea ya larga, que se persigue en el Jardín, de alcanzar un perfecto conocimiento de la flora valenciana y para conseguirlo llevamos a cabo múltiples excursiones, en las que suele intervenir el Jardinero mayor o solamente el Director, llevándose a cabo algunas de ellas por rincones y tierras apartadas del Maestrazgo o por los confines de las provincias de Cuenca y Teruel.- Con ello nutrimos y más las plantas del herbario regional.

Venimos prestando singular atención al estudio de las especies valencianas del género *Centaurea* por razón de problemas y dudas que se nos plantean en el estudio que llevamos a cabo el Instituto J.C. Mutis de la Sección de Valencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas,

sobre las propiedades hipoglucemiantes de estas plantas, que hemos puesto de manifiesto en un trabajo que vio la luz pública en los Anales de Farmacognosia de J.C. Mutis, que escribimos en colaboración con los señores Viguera Lobo, Primo Yúfera y Casabuena Puig.

La intensidad, los trabajos llevados a cabo para conocer el principio activo de las plantas como para poner de manifiesto de una manera incontrovertible las propiedades de estas plantas, absorben una labor que, aparte de su envergadura química y fisiológica, requiere minuciosos estudios sistemáticos y ecológicos, que tenemos entre manos.- La gran rareza de no pocas especies que se cultivan en el Jardín Botánico, muchas de las cuales son solicitadas por Jardines Botánicos extranjeros, nos movió a experimentar los efectos de hetero-auxinas en la reproducción vegetativa de estas plantas, habiendo conseguido algunos resultados satisfactorios

y esperamos, a juzgar por lo que estamos observando, resultados estimables.

Proyectamos un estudio experimental sobre los efectos de los digitaloides en algunas funciones de las plantas, con el fin de comprobar sus efectos estimulantes en la germinación y desarrollo de plantas, amén de su influencia en la floración y fructificación. De momento tenemos entre manos el *Nerium oleander* y *Digitalis oscura* que, por ser plantas frecuentes en esta Región, nos puede permitir llevar a cabo nuestros trabajos.

Las frecuentes visitas de Profesores y Alumnos de Universidades extranjeras, nos obliga a descripciones, conferencias y aclaraciones mil, solicitadas por tales visitantes, así como también a dirigir excursiones botánicas de las que tenemos que formar parte por macizos montañosos de la Región.- Como director del Museo Paleontológico de esta Ciudad, prestamos singular atención a los trabajos de restauración y clasificación de ejemplares, procedentes de la Argentina, habiendo logrado el montaje de un importante número de especies, que llaman la atención a los Paleontólogos, que en número cada vez más crecido, visitan este Centro, mereciendo especial atención las figuras mundiales en el curso de Paleontología, dirigido por el Profesor Dr. Crusafont.

c) Desempeña la Jefatura de la Sección de Valencia del Instituto de Farmacognosia J.C. Mutis del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Además de los trabajos antes aludidos sobre la acción hipoglucémica de plantas de la Región Valenciana, en donde abundan especies desconocidas por sus propiedades medicinales.

d) En el orden docente, el ajustarse al horario de clases que se apruebe en Junta de Facultad y en cuanto a los trabajos de investigación que se propone realizar el que suscribe, serán una continuación de los señalados en el apartado b).

e) Desempeña la Dirección del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia y también la Dirección del Museo Paleontológico J. Botet del Excmo. Ayuntamiento de esta capital, cuyas labores a desarrollar, serán continuación de las señaladas en el apartado b)”.

La Junta de la Universidad de Valencia accedía el 2 de julio siguiente a lo solicitado por Beltrán. Por lo demás, la Declaración presentada muestra que asimismo era jefe de la Sección de Valencia del Instituto de Farmacognosia “José Celestino Mutis” del CSIC.

Nuevos cargos y distinciones

Hemos visto como en Valencia existía una cierta tradición según la cual el catedrático de Biología de la Facultad de Ciencias, dirigía asimismo otros centros y colecciones de la ciudad relacionados con las ciencias naturales, al menos desde los tiempos de Eduardo Boscá. Con Beltrán continuará la costumbre y se extenderá a otras instituciones, lo que ha dado pie a que algunos consideren que destacó más “por su afán de acumular cargos institucionales que por sus desvelos en la investigación”, y ello a pesar de reconocerlo como “botánico bien formado, pero también mineralogista experto” (CATALÁ, 1996).

En cualquier caso, sabemos que el botánico de Nules fue Colegiado de Honor del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias, y del de Químicos. Vocal y director de la Sección de Botánica de la Institución Alfonso el Magnánimo, dependiente de la Diputación Provincial de Valencia. En reconocimiento a sus méritos civiles y docentes, fue condecorado con la Cruz de Alfonso X el Sabio por el entonces ministro de Educación José Ibáñez Martín.

El día 25 de mayo de 1956, a la edad de 70 años, Francisco Beltrán impartía su última lección en el aula magna de la Facultad de Ciencias sobre “La investiga-

ción en la cátedra”, con asistencia de numerosos alumnos, antiguos alumnos, profesores, catedráticos y otras personalidades de la Universidad de Valencia. El acto fue cerrado por el decano de la Facultad de Ciencias Joaquín Catalá, y fue seguido de una comida en su homenaje celebrada en los Jardines del Real.



Francisco Beltrán con la cruz de Alfonso X el Sabio.

A petición de sus propios alumnos, la ciudad de Valencia rotuló una de sus calles con el nombre de Francisco Beltrán Bigorra, siendo alcalde Rincón de Arellano. En los años 80 se propuso cambiar el nombre de la vía, como se había hecho con otras dedicadas a personajes relevantes del régimen de Franco. La oposición de varios concejales que argumentaron sus méritos científicos, permitió que se conservara la denominación.

Su amor hacia Nules

Una de las constantes de su vida fue su pasión por Nules. Estudió su historia y escribió sobre la misma, sobre sus bellezas naturales y sobre la nobleza de sus

habitantes, a los que siempre trató de ayudar en la medida de sus posibilidades. A veces era facilitar el acceso a un especialista médico, un ingreso hospitalario o una simple recomendación hecha siempre con la mejor intención.

En las fiestas de San Bartolomé pronunció en 1948 una brillante conferencia sobre “Investigaciones biológicas aplicadas a la agricultura”, que aprovechó para ensalzar las bellezas de sus campos entre los aplausos del numeroso público congregado al efecto. Se considera igualmente que en las huertas de la villa introdujo por primera vez en la provincia de Castellón el cultivo de la variedad *Navel* de naranja. Allí también ensayó el combate de la cochinilla del naranjo, cotonet, mediante la lucha biológica con *Criptolaeus montrouzieri*, coleópteros entomófagos que devoraban las cochinillas.

En los años 50 del pasado siglo, Beltrán proyectó para su villa natal un jardín botánico entre la estación de ferrocarril y la carretera nacional. Fruto de la colaboración entre la Universidad de Valencia y el Ayuntamiento de Nules, tuvo lugar su creación aprovechando parte de las plantas que se estaban cultivando entonces en el Jardín Botánico de Valencia.

Agradecida, la villa dará también el nombre de su naturalista al Instituto de Enseñanza Media, erigiendo su busto en bronce a la entrada, obra del escultor Enrique Giner, paisano y amigo de Beltrán. Pero otra vez el revisionismo de los primeros años de la democracia, volverá a retirar la escultura y su nombre del centro docente para adoptar el de Gilaberto Centelles, Señor de Nules en el siglo XV. Otra vez vemos que para los docentes pesan más los posibles deméritos de una ideología que no comparten, que los méritos científicos y, en este caso, además el amor hacia el propio pueblo natal al que generosamente favoreció durante su vida.

De todas formas, en 1986 y coincidiendo con el centenario de su nacimiento, el Ayuntamiento de Nules en sesión celebrada el 1 de abril adoptó entre otros el acuerdo de nombrar a Francisco Beltrán Bigorra Hijo Predilecto de Nules, entregando al efecto a su familia el Diploma correspondiente al nombramiento, y también rotular con el nombre de Francisco Beltrán Bigorra el Jardín Botánico de la villa, en una placa conmemorativa como reconocimiento a su decisiva participación en la creación del mismo.

Publicaciones

Ya en la nota necrológica que dedica Antoni de Bolòs a Francisco Beltrán Bigorra encontramos 13 citas de publicaciones suyas, la tesis doctoral y doce artículos publicados en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, sin especificar en este caso ni el número ni las páginas. Nosotros hemos ampliado un poco la cifra de sus publicaciones hasta 25, si bien es muy posible que resulte todavía incompleta y que posteriores estudios puedan ofrecer nuevas referencias. Así queda de momento su producción bibliográfica:

BELTRÁN BIGORRA, F. (1911) *Estudios sobre la vegetación de la Sierra de Espadán*. Memoria presentada como tesis para aspirar al grado de doctor en Ciencias Naturales. Madrid, 23 p.

BELTRÁN BIGORRA, F. (1912) Muscíneas de la provincia de Castellón. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat* 12: 427-437.

BELTRÁN BIGORRA, F. & A. CASARES GIL (1912) *Entosthodon physcomitrioides* nov. sp.. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat* 12: 375-377.

BELTRÁN BIGORRA, F. & A. CASARES GIL (1912) *Flora briológica de la Sierra de Guadarrama*. Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, nº 1. Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas, 50 p.

BELTRÁN BIGORRA, F. (1913) Una excursión botánica por la provincia de Málaga. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat* 13: 264-271.

BELTRÁN BIGORRA, F. & C. VICIOSO (1913) Observaciones acerca del área geográfica de la *Armeria caespitosa*. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat* 13: 305-312.

BELTRÁN BIGORRA, F. (1914) Nota bibliográfica: "Prácticas de Botánica" de A. Meyer. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, 14, 166-167

BELTRÁN BIGORRA, F. (1918) Excursión geológica a Morella. *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, 18, 134

BELTRÁN BIGORRA, F. (1919) Fósiles de Villavieja (Castellón). *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, 19, 462-463

BELTRÁN BIGORRA, F. (1920): Una hepática nueva para la Península Ibérica. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat* 20: 310-312.

BELTRÁN BIGORRA, F. (1921) Uredales (Roya) de las provincias de Castellón y Valencia. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat*, Tomo 50 aniversario: 242-271.

BELTRÁN BIGORRA, F. (1921) Yacimiento prehistórico de Villarreal (Castellón). *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, 21, 341

BELTRÁN BIGORRA, F. (1925) *La Botánica en España, y singularmente su estado actual. Discurso leído en la solemne apertura del curso de 1925 a 1926 por el Doctor Don ... catedrático de la Facultad de Ciencias*. Anales de la Universidad de Valencia, año VI, cuaderno 41. Valencia, 65 p.

BELTRÁN BIGORRA, F. (1925) [Presentación de restos vegetales incrustados en yeso y sal común]. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat* 25: 254.

BELTRÁN BIGORRA, F. (1925) [Dando cuenta del donativo consistente en el herbario, biblioteca y correspondencia científica de D. José Pardo Sastrón]. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat* 25: 323-324.

BELTRÁN BIGORRA, F. (1925) [Sobre una excursión a la Canal de Navarrés]. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat* 25: 487.

BELTRÁN BIGORRA, F. (1929) Adiciones a las Muscíneas de la provincia de Castellón. *Memorias Soc. Esp. Hist. Nat* 15, Homenaje a Ignacio Bolívar: 275-284.

BELTRÁN BIGORRA, F. (1934) *Apuntes de Complementos de Biología*. Mecanografiado, 191 p.

BELTRÁN BIGORRA, F.; BOTTET, R. (1934) Prólogo. *Catálogo de la colección conquiológica donada a la ciudad de Va-*

- lencia por D. Eduardo Roselló Bru. Valencia, 78 p.
- BELTRÁN BIGORRA, F. (1945) Algunas observaciones hechas en varias plantas y en especial en híbridos de Digital. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat* 43: 324.
- BELTRÁN BIGORRA, F. (1945) Trabajos preparatorios con motivo de la celebración del centenario de Cavanilles. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat* 43: 450-451.
- BELTRÁN BIGORRA, F. (1946): [Discurso en homenaje a A.J. Cavanilles]. *Anales Jard. Bot. Madrid* 6 (1): VII-VIII.
- BELTRÁN BIGORRA, F.; J.M. VIGUERA, A. CASABUENA & E. PRIMO YÚFERA (1951) La acción hipoglucémica en el género "Centaurea". *Farmacognosia* 11: 197-216.
- BELTRÁN BIGORRA, F. (s/f) *Programa de Complementos de Biología*. 14 p.
- BELTRÁN BIGORRA, F. (s/f) [Apuntes de Biología]. Mecanografiado, 39 p.

Analizando por encima esta bibliografía vemos, tal como han destacado hasta ahora los historiadores que se han ocupado de Beltrán, que su producción científica real concluye con el acceso a la cátedra. Fácil es asociarlo con el conservadurismo que imprime la poltrona. Nada que discutir. Ahora, debemos recordar que esta circunstancia ha sido muy frecuente en la universidad española, tal vez por una mayor dedicación a las actividades pedagógicas. En cualquier caso, queremos destacar su "Historia de la Botánica Española", lección inaugural de curso muy poco conocida y sin embargo, en nuestra opinión, muy bien escrita y muy valiosa en cuanto a sus contenidos.

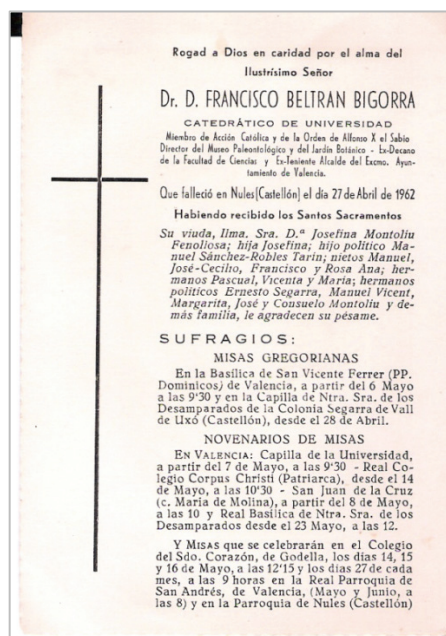
Su muerte

Murió Francisco Beltrán el 27 de abril de 1962, en un accidente automovilístico cuando viajaba de Nules a Valencia. Esa misma mañana había asistido a misa en la capilla de la Soledad de su villa natal.

La Facultad de Ciencias de Valencia, en colaboración de la Sección de Valencia de la Real Sociedad Española de Historia Natural, celebró el 6 de junio siguiente

una sesión necrológica en su memoria, en la que su sucesor en la cátedra Dr. Docavo Alberti, hizo el panegírico correspondiente del que extractamos las siguientes frases sobre el carácter y la personalidad de Francisco Beltrán Bigorra, así como sobre la época que le tocó vivir:

"[...] Sabía mantener a raya a sus enemigos y detractores en cualquier situación difícil, y aquella mirada enérgica y duro proceder en las ocasiones críticas, era muchas veces una autodefensa para ocultarnos un alma sensible, llena de los más nobles sentimientos afectivos, [era] un hombre bueno, amenísimo, conversador incansable y divertido. Quien le tomase por un hombre adusto es que lo conocía sólo superficialmente, pues nada más lejos de la verdad. La nobleza de sus sentimientos se manifestaba de modo patente en su pronto desenfado, pues era muy frecuente que después de propinar una enérgica reprimenda a uno de sus muchos subordinados, se apresurase a demostrarle, cuando mediaba nueva ocasión, que todo había pasado [...]"



Recordatorio impreso a su muerte.

Él tuvo que resolver de por sí y desde su etapa estudiantil situaciones muy difíciles, y no digamos luego en los cargos de responsabilidad que desempeñaba. Así creció en él un sentimiento de responsabilidad personal un poco exacerbado, lo que le llevó a hacer casi siempre las cosas por sí mismo, sin confiar demasiado en los demás. Aún acentúa más esta muestra de su personalidad, el hecho de los muchos desengaños sufridos con personas que eran las más llamadas a corresponderle y defenderle en situaciones críticas. Vio, por ejemplo, en nuestra guerra, como quiénes más le debían, le hacen objeto de sañuda persecución a muerte, teniendo que permanecer oculto durante la contienda en medio de grandes sufrimientos y sobresaltos. Esta faceta de su carácter no puede considerarse como falta de humildad, ni deseo de figurar en primer término de todo, sino una norma de conducta a la que le había llevado y forjado las circunstancias de la vida. Trabajador incansable, hombre enérgico y de vitalidad extraordinaria, creía ciegamente que lo mejor y más práctico era resolver por sí mismo, cargando sobre sí toda la penosa y pesada carga del trabajo y de la responsabilidad, lo cual está infinitamente lejos del hombre ególatra y ambicioso que sólo piensa en sí mismo. Hay fehacientes testimonios de lo que luchó por mejorar la situación de los trabajadores del Jardín Botánico y de los empleados de otras dependencias a sus órdenes. Y esto lo hacía muchas veces de manera espontánea y sin que nadie se lo pidiese. Que en sus gestiones le acompañase o no la suerte, es cosa de fortuna o de habilidad, pero nunca defecto de despreocupación”.

Una última consideración. A pesar de la controversia que su vida y su obra científica ha concitado entre los historiadores, nos permitimos recordar que poco tiempo después de su jubilación, en 1967 se creaba por fin en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia la Sección de

Biología. Es posible que fuese una consecuencia natural en la evolución de la universidad valenciana, pero es posible también que algún mérito quepa atribuir a los esfuerzos de Francisco Beltrán Bigorra, durante tantos años catedrático de la disciplina. Quede aquí nuestro agradecimiento como integrante de la cuarta promoción de biólogos que salieron de aquellas aulas.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN BIGORRA, F. (1925) *La Botánica en España, y singularmente su estado actual. Discurso leído en la solemne apertura del curso de 1925 a 1926 por el Doctor Don ... catedrático de la Facultad de Ciencias*. Anales de la Universidad de Valencia, año VI, cuaderno 41. Valencia, 65 p.
- BOLÓS, A. DE (1963) Francisco Beltrán Bigorra (1886-1962). *Collect. Bot* 6: 535
- CATALÁ GORGUES, J.I. (2000) *Los cultivadores de la Historia Natural en Valencia (1909-1940)*. Tesis doctoral. Universitat de València, 934 p.
- CATALÁ GORGUES, J.I. (1995) *La fundació i el període inicial de la Secció de València de la Real Sociedad Española de Historia Natural (1913-1923)*. Actes de les III Trobades de la Ciència i de la Tècnica als Països Catalans, 153-161. Barcelona, SCHCT.
- CATALÁ GORGUES, J.I. (1996) La Geología y la Paleontología en la Sección de Valencia de la Real Sociedad Española de Historia Natural (1913-36). *Geogaceta* 19: 189-191.
- Cinc segles i un dia (2000) Catálogo de la Exposición. Valencia, Universitat de València, 223 p. + láminas.
- COSTA, M. & J. GÜEMES (2000) El Jardín Botánico. En M. Peset (coord.) *Historia de la Universidad de Valencia* 3: 61-62.
- FIGUERES GÓRRIZ, A. (1986) *Semblanza biográfica de D. Francisco Beltrán Bigorra*. Nules, Ayuntamiento, 16 p.
- MANCEBO, M.F. (1994) *De la monarquía a la república (1919-1939). La Universidad de Valencia*. Valencia, 427 p.
- MANCEBO, M.F. (2000) Dictadura, república y guerra civil. En M. Peset (coord.) *Historia de la Universidad de Valencia* 3: 61-62. Valencia.

- MATEO, G. (1996) *La correspondencia de Carlos Pau: Medio siglo de Historia de la Botánica Española*. Valencia, 293 p.
- MATEO, G. (1997-2000) La correspondencia cruzada de Carlos y Francisco Beltrán. Encuentros y desencuentros de dos botánicos valencianos. *Fl. Montib.* 5: 64-77, 6: 76-84, 8: 26-32, 12: 22-28, 13: 6-11, 14: 1-7, 15: 1-9.
- NAVARRO BROTONS, V. & J.I. CATALÁ (2000) Las ciencias. En *Historia de la Universidad de Valencia* 3: 165-169. Valencia.
- PESET REIG, M. (Coord.) (2000) La Universidad liberal (siglos XIX-XX). *Historia de la Universidad de Valencia*. Valencia, vol. 3, 451 p.
- RIVAS GODAY, S. (1963) Notas necrológicas. Prof. Dr. D. Francisco Beltrán Bigorra. *Anales Inst. Bot. Cavanilles* 20: 162-164.
- SALINAS JAQUES, M.A. (2005) Las hipótesis de Eduardo Boscá sobre la alimentación del Megaterio y el montaje del ejemplar de la colección Rodrigo Botet (1902-1928). *Rev. Esp. Paleontología* 10: 111-118.
- SÁNCHEZ SANTIRÓ, E. (1998) *Científics i professionals. La Facultat de Ciències de la Universitat de València (1857-1939)*. Valencia, Universitat de València, 368 p.
- SEGARRA BELTRÁN, S. (2011) Encuesta personal. Valencia.
- SEGARRA QUEROL, M. (2011) *Francisco Beltrán Bigorra y las ciencias naturales en Valencia en la primera mitad del siglo XX*. VIII Congreso Internacional de Estudiantes de Ciencias de la Salud. Moncada, Universidad CEU Cardenal Herrera. Mecanografiado, 12 p.
- TALENS, L. (2006) Breve historia del Jardín Botánico de Valencia. *Arte y Libertad* 35, 20 de febrero, s/p. Ayuntamiento de Valencia, www.arteylibertad.org/articulo-405/jardin-botanico-de-valencia-i. Consulta: 4-X-2012.
- ZÚÑIGA y SÁNCHEZ CERRUDO, T. (1946) Crónica de los actos celebrados en honor del insigne botánico Antonio José Cavanilles, con motivo del II Centenario de su nacimiento. *Anales Jard. Bot. Madrid* 6 (1): I-XIV.
- (Recibido: 28-XI-2012. Aceptado: 13-XII-2012)



Busto de Francisco Beltrán Bigorra que hoy puede contemplarse en el Jardín Botánico de Nules que lleva también su nombre. Obra del escultor Enrique Giner (Foto J.J. Canós Monlleó).